

EN BUSCA DE UNA SELECTIVIDAD MÁS JUSTA

Las diferencias socioeconómicas entre los alumnos cuestionan la igualdad de oportunidades mucho más que los exámenes

Una prueba de acceso a la universidad única agrandaría aún más la brecha entre las comunidades ricas y pobres

PABLO SEMPERE
MADRID

Todavía habrá que esperar unos días para conocer las notas definitivas de la convocatoria de junio de selectividad en todas las comunidades autónomas. Sin embargo, otro año más, la polémica parece estar servida. El enfrentamiento entre buena parte de los estudiantes de regiones como Valencia o Castilla y León con los alumnos de Canarias o Extremadura, en base al grado de dificultad de sus respectivas pruebas, ha vuelto a generar debate. Y vuelven a sonar los tambores del examen único y centralizado, traídos esta vez por partidos como PP y Cs y varios nombres de la comunidad educativa.

Es cierto que al analizar los datos a vuelapluma algo parece fallar. En la EvAU (Evaluación para el Acceso a la Universidad) del pasado curso, Canarias logró un 32,1% de sobresalientes, frente al 2,2% de Baleares. Asturias y Castilla-La Mancha lograron sendos porcentajes del 20,3% y el 13,8%, mientras que Galicia y el País Vasco se quedaron en un 4,8% y un 4,9% respectivamente. Por eso, explica Julio Contreras,

secretario ejecutivo de la CRUE-Asuntos Estudiantiles y vicerrector de estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, en la opinión pública empieza a cuestionarse la selectividad como un igualador de oportunidades a la hora de acceder a la universidad. Y comienza a decirse que la solución es establecer una prueba única, con las mismas preguntas y mismos criterios.

Sin embargo, prosigue Contreras, "esta es una propuesta terrible. El debate es interesante y necesario, pero hay que encerrarlo de forma completa", añade. "Es un melón muy complicado, y al abrirlo hay que hacerlo de forma precisa", apunta Lucas Gortazar, experto en educación y miembro del departamento de educación del Banco Mundial en Europa del Este y Oriente Medio.

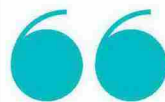
La CRUE (Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas) parece saber cuál es uno de los principales problemas: "Las diferencias en la prueba no se explican por la mayor o menor dificultad de las evaluaciones, sino por otro tipo de condicionantes socioeconómicos, tales como el nivel de renta, la formación de los padres, el esfuerzo por familia a la hora de costear la educación o el hecho de estudiar en un centro u otro", desarrolla Contreras. Así, afirma, hay mucha más desigualdad por motivos socioeconómicos -tanto entre comunidades como dentro de ellas- que por el tipo de prueba que cada alumno encara.

Relación entre la formación de los españoles y su nivel de renta

Esfuerzo de los hogares en el pago de precios públicos de un curso universitario completo Renta 2016 y precios públicos curso 2016/17



Fuentes: CRUE y Fundación Ramón Areces



Un alumno del norte de Madrid, donde las rentas son más altas, tenderá a tenerlo más fácil que uno del sur

JULIO CONTRERAS (CRUE)

Para explicar esta idea, Contreras recurre a la metáfora del Madrid del norte y el Madrid del sur, aplicable a las peculiaridades de prácticamente cualquier ciudad y región de España. "Un alumno de un centro del norte de esta comunidad autónoma, donde las rentas son más altas y donde los padres suelen tener mayor nivel de estudios, tenderá a tener muchas más facilidades que el estudiante de un instituto del sur". Y sin embargo, recuerda, ambos tienen que enfrentarse a la misma prueba, ya que estudian en la misma región. "De eso nadie parece decir nada".

La renta, entre otros aspectos, también influye en la tasa de universitarios de una zona, tal y como señala Miguel Ángel Sancho, presidente de la Fundación Sociedad y Educación. Por eso, en el País Vasco, Madrid o Navarra, donde la riqueza per cápita oscila alrededor de los 30.000 euros, la tasa de titulados en la educación superior supera el 45%. Mientras, en Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía y Canarias, todas por debajo de los 19.000 euros, la tasa de titulados no llega al 30%. "Las diferencias están ahí, y reducir el debate al examen único es simplificar el problema", dice Sancho. "El porcentaje de canarios que va a la universidad no es el mismo que el de una comunidad rica. La universidad refleja cada vez menos la realidad social de un país, y eso es más

Salamanca se enciende

El alcalde de Salamanca, Carlos García Carbayo, y la consejera delegada de Iberdrola España, Ángeles Santamaría, han inaugurado la cuarta edición de *Luz y Vanguardias*. El festival, que se celebra hasta el domingo en Salamanca, incorpora un nuevo escenario: el río Tormes a

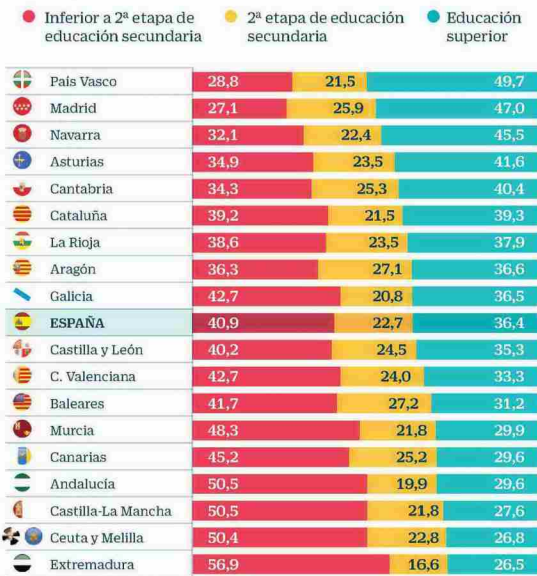
su paso por el puente de Enrique Estevan, que será intervenido por José Manuel Ballester, mientras Javier Riera mostrará su obra en la plaza de Anaya. Paralelamente, seis espacios artísticos de la ciudad ofrecen exposiciones, talleres, proyecciones y *performances* audiovisuales dentro de la programación del festival alternativo +LUZ.



Nivel de formación de los españoles por comunidades

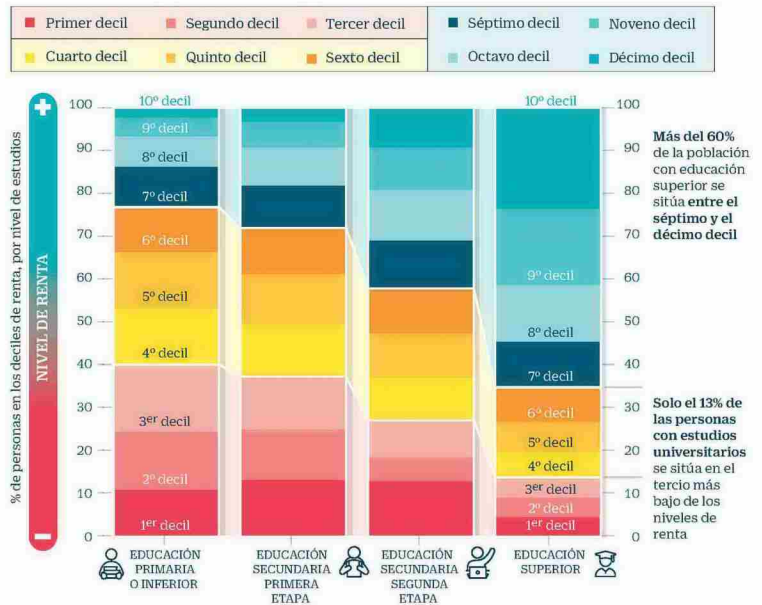
Personas entre 25 y 64 años, en 2017.

Ordenado por las comunidades con mayor % de universitarios



Porcentaje de personas por decil de renta y nivel de formación alcanzado

Personas de 16 y más años, en 2017

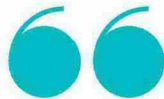


BELÉN TRINGADO / CINCO DÍAS

grave que el tipo de prueba que hay que hacer en selectividad", añade Contreras.

Otro de los puntos que suelen pasarse por alto en esta polémica, que Aina Zubillaga, directora de educación de Cotec, considera sesgada e irreal, es que la selectividad solo representa un 40% del acceso a la universidad. "El 60% restante viene del bachillerato, una etapa larga en la que las diferencias socioeconómicas tienen mucho más impacto en el currículo académico que un examen que apenas dura tres días". A este respecto, Lucas Gortazar recuerda otros dos factores que contribuyen a hacer mucho mayor la brecha entre ricos y pobres. Por un lado, los sesgos evaluativos del sistema, "que suelen penalizar a los estudiantes que provienen de clases más bajas". Por otro, los sesgos de evaluación relativa, que tienden a comparar a un alumno con el conjunto que lo rodea.

Todo esto, señala Julio Contreras, tiende a "elitizar la universidad. Ese es uno de los verdaderos déficits de nuestro sistema, mucho más que la diferencia entre regiones a la hora de hacer la selectividad". De hecho, atendiendo a los datos que ofrece la CRUE, se observa cómo el porcentaje de universitarios que se sitúa entre el séptimo y el décimo decil de renta —los más altos—, supera el 60%, mientras que solo el 13% de los titulados se coloca en el tercio más bajo de los niveles de riqueza.



La selectividad actual tiene un efecto perverso, porque una prueba de tres días condiciona dos años de formación

AINARA ZUBILLAGA (COTEC)

A esto hay que añadirle las diferencias en cuanto a estatus, prestigio, oferta académica y tasas de empleabilidad que hay entre las diferentes universidades de España. Y es que, a grandes rasgos, aquellas comunidades en las que la selectividad parece más asequible suelen tener los campus peor posicionados. Mientras tanto, los mejores centros se encuentran en aquellas regiones en las que las pruebas son más complicadas, y que a su vez suelen tener mayores niveles de riqueza. Podría entenderse, señala Lucas Gortazar, que los sobresalientes de Canarias compensan en cierta forma una situación de desventaja a la que el estudiante ha tenido que hacer frente durante toda su vida académica. Pero estas posibles ayudas, recalca, "no pueden funcionar por omisión, porque a la vez perjudican a los candidatos menos aventajados de una comunidad rica".

Por todo esto, prosigue Miguel Ángel Sancho, igualar la prueba no resuelve el problema principal, sino que incluso lo agrava, "haciendo mucho más profunda una diferencia entre regiones que ya es bastante honda". Además, recuerda, también es importante no olvidar que las pruebas están regladas y supervisadas. "Nadie hace una selectividad a medida para beneficiar a sus estudiantes. Hay estándares y normas que todas las comunidades autónomas deben seguir a rajatabla".

La prueba única no convence a los expertos. Pero esto no quiere decir que la EVAU no necesite de un análisis, una reflexión y una actualización. "El examen único es la medida fácil, pero lo que hay que conseguir es una prueba que asegure la igualdad de oportunidades y la meritocracia, o que al menos se quede cerca de ellas", dice Gortazar.

Una de las primeras medidas, explica Julio Contreras, es revisar el currículo de bachillerato, porque "lo hemos convertido en una etapa en la que únicamente se prepara un examen, y quizá hay que ir hacia un modelo más amplio". Por el mismo camino se posiciona Aina Zubillaga: "La selectividad actual tiene un efecto perverso, porque un examen de tres días condiciona en buena medida dos años de formación. Debería ser una prueba competencial, y mucho menos memorística". La experta tampoco olvida la rendición de cuentas, e invita a replantear las tres vertientes que dan forma al sistema educativo para "cambiar los modelos de evaluación interna de los alumnos, pero también los que controlan a centros y profesores". Por último, recalca Sancho, es importante que la alta inspección del Estado funcione, y que cada comunidad autónoma aplique políticas reales contra la exclusión, la desigualdad, el abandono escolar o la segregación entre centros educativos.